

UNA MIRADA A LA MISIÓN Y A LOS RETOS DE LA FORMACIÓN PARA LA VIDA MISIONERA

INTRODUCCIÓN

Este artículo ha sido redactado como parte de las celebraciones que marcan los 150 años del Instituto Comboniano y está destinado a ofrecer algunos elementos de reflexiones sobre la formación para la vida misionera en vistas del futuro. La primera parte es básicamente un intercambio de tres de mis experiencias misioneras. La segunda parte aporta algunas contribuciones para la reflexión y evaluación de la formación. La conclusión sugiere la adopción del "modelo de formación integral" para la formación básica y permanente.

1. LA MISIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA: COMPARTIENDO TRES EXPERIENCIAS MISIONERAS

1.1 La evangelización entre los jóvenes y los presos en un entorno urbano en Brasil

Hacia el final de mi formación básica en el escolasticado de Elstree (provincia de Londres), envié tres propuestas a la Dirección General sobre dónde quería ser asignado para mi primera experiencia misionera. Fue en 2003, el mismo año en que Daniel Comboni fue canonizado. Tuve la gracia y el privilegio de asistir a la ceremonia de la canonización de Comboni en Roma y también la oportunidad de escuchar el testimonio de un misionero comboniano que trabajó en Sudán del sur, una región de África devastada por la guerra civil. Los dos acontecimientos tuvieron un impacto en mí y me hicieron preferir Sudán del Sur como el país de mi primer servicio misionero y como sacerdote Comboniano.

Mis superiores, sin embargo, tenían un plan diferente, que felizmente acepté: trabajar en la 'provincia del noreste de Brasil', mi país de origen (2004-2010). Sentí que mi sueño de ser misionero en África sólo se había aplazado, mientras yo estaba haciendo todo lo posible para ser un misionero en mi hogar. La

provincia del Noreste de Brasil, entonces, había tomado la decisión de incluir el ministerio de la juventud como una de las prioridades del plan sexenal. Se abrió un centro para la juventud y se me pidió que fuera uno de los coordinadores y que al mismo tiempo hiciera la promoción vocacional. Una de las actividades destacables de este centro juvenil es la reunión anual para la paz de los jóvenes. Más de 250 jóvenes se reúnen cada año para reflexionar sobre la juventud y la construcción de la paz, la no-violencia, los derechos humanos y el medio ambiente. Esto también incluyó una serie de actividades en escuelas y universidades.

Puesto que mi ministerio estaba principalmente con los jóvenes, era necesario hacer la promoción vocacional. Una experiencia expresiva en este campo, que recuerdo, además de las semanas vocacionales, fue la *Pascua vocacional Comboniana*, la celebración de la Pascua en el ambiente de una comunidad cristiana lejana, con un grupo de jóvenes potenciales candidatos para la formación comboniana y para la misión. El propósito principal de esta actividad fue celebrar la Pascua con una pequeña comunidad cristiana y al mismo tiempo hacer misión y discernimiento vocacional. Además de eso, también estuve involucrado en el ministerio con los presos, aunque este servicio lo hice con menos regularidad. Básicamente, nuestro servicio pastoral a los presos sería la celebración de Misas y visitas a detenidos en cinco prisiones diferentes.

Algunos aspectos importantes de mis primeros seis años de vida misionera y sacerdotal fueron, ante todo, una presencia cristiana entre los jóvenes y los presos en un contexto urbano y a veces secular, como las escuelas, las universidades y las prisiones. Me di cuenta de que era un reto ser un sacerdote religioso y misionero llamado a testificar a Cristo a menudo en un ambiente urbano no parroquial. En segundo lugar, fue un servicio misionero a la luz de la justicia y la paz, un valor evangélico y una parte integral de la evangelización. En tercer lugar, era un Ministerio en la red, que exigía mucha movilidad y colaboración. Finalmente, fue la expresión de mi fe y fidelidad a Jesucristo y a los valores del Reino de Dios según el Carisma Comboniano. Esta primera experiencia de evangelización y una primera

experiencia positiva de la vida comunitaria me han dado mucha confianza para pasar al siguiente servicio misionero.

1.2 Primera evangelización en un contexto rural de Sudán del sur

Fui asignado a la provincia de Sur Sudán en 2010. La guerra civil más larga de África había terminado desde 2005. Sabía que me dirigía a una de las misiones más duras y esta vez fuera de casa. Sin embargo, esta fue la misión donde quería ir hace años. Una de mis expectativas en este momento era vivir más profundamente el espíritu comboniano y la vocación en la misma tierra y con la misma gente a la que Comboni había amado en su vida. No puedo negar que tenía miedos y dudas, pero básicamente estaba convencido, me sentía apoyado y feliz con esta asignación.

Mi primera misión en Sur Sudán fue Leer (2010-2014). Un compromiso de evangelización entre la comunidad Nuer en la Ribera Occidental del Nilo, una misión considerada como primera evangelización en un contexto rural y aislado. Fue una misión relativamente reciente, con sólo catorce años de presencia comboniana. Desde mi primer día en esta misión entendí que sería muy diferente y una experiencia misionera mucho más desafiante de la que tenía en Brasil: era otro país, otro pueblo, otra cultura, otro idioma y una sociedad de posguerra y dominada por los hombres. Yo no estaba solo y la experiencia y el apoyo de los otros misioneros fue de gran ayuda para mí.

El pueblo Nuer es una gente pastoralista y bien conocida por su hospitalidad y acogida. Esto y la acogida de la comunidad comboniana me hicieron sentirme con ellos como en casa. Sin embargo, su cultura, lengua, hábitos y dieta son muy diferentes a las nuestras. Además, su entorno parecía duro para mí y para la mayoría de nuestras comunidades era muy difícil de comprender, especialmente durante la temporada de lluvias. La gente vivía en condiciones muy pobres. Todo parecía molesto y un poco aterrador. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que ésta había sido una de las "misiones fronterizas" y para mí una

manera muy concreta de hacer "causa común con los más pobres y abandonados".

Por supuesto, la forma en que hacemos la misión en este entorno es bastante diferente de la misión en la que estuve antes, es decir, una misión como la de justicia y la paz y en los centros urbanos. Este importante aspecto de la evangelización también lo encontré en la nueva experiencia misionera de Leer, e Sur Sudán. Sin embargo, el punto focal fue la primera evangelización, una proclamación más explícita del Evangelio de Jesucristo y la construcción de la comunidad cristiana. La formación de los líderes locales y la administración de los sacramentos, en particular el bautismo, fueron aspectos importantes de esta evangelización. Para mí fue un reto ser abierto, flexible y maleable al nuevo contexto y a la forma de hacer la misión. Al final me enteré de que era muy enriquecedor. Entre los aspectos más importantes de esta experiencia misionera se encontraban, en primer lugar, la inclusión en una nueva realidad y en el aprendizaje de un idioma local. En segundo lugar, fui párroco por primera vez y con la exigencia de colaborar con otros misioneros en una misión de primera evangelización. Finalmente, fue una experiencia misionera en un contexto de guerra. Este último aspecto fue una experiencia extraordinaria. Cuando la guerra comenzó en diciembre de 2013, las tensiones y la lucha en el área de nuestra misión, nos vimos obligados a escapar de nuestra misión (enero 2014) y unirnos a las personas de otras zonas que habían tenido que huir del conflicto. En determinado momento estábamos bajo el ataque de grupos armados. Tuvimos que escapar para salvar nuestras vidas, nos robaron y casi nos matan. La misión también fue saqueada. Tuvimos que pasar dieciocho días en la sabana. Fue una experiencia aterradora. Los cristianos locales se ocuparon de nosotros hasta que nos evacuaron. Esta prueba dramática marcó el final de mi experiencia misionera en Leer.

1.3 Evangelización como justicia, paz y reconciliación en un entorno urbano del Sur Sudán

Según el plan Sexenal de la provincia del Sur Sudán, se debería haber establecido una oficina para la justicia y la paz. Me

pidieron que dejara la misión de Leer para coordinar esta actividad misionera en Juba. Con el evento de la guerra y el cierre de la misión de Leer debido a la inseguridad, fui asignado a Juba y nombrado coordinador de justicia y paz (2014). Me encontré una vez más envuelto en llevar a cabo el ministerio de justicia y paz y en un contexto más urbano. Esto me ha animado con el privilegio de ser parte de una red provincial de justicia y paz. Mi conexión con la comunidad Nuer se ha mantenido desde que se me pidió que ofreciera servicios pastorales a "personas desplazadas dentro del país" (IDP). En Juba hay más de 38.000 personas afectadas por la guerra bajo la protección de las Naciones Unidas, especialmente del grupo étnico Nuer. Estos dos servicios misioneros también fueron notables en mi experiencia misionera en África.

El Sur Sudán ha estado en guerra por más de tres años. Esto ha tenido un enorme impacto negativo en la población y también ha influido en la evangelización que hace que la misión sea aún más difícil y más desafiante. A veces puede ser muy estresante evangelizar en un ambiente así. Esto, sin embargo, no puede impedir que los misioneros simpaticen con las víctimas y se conviertan en testigos de Cristo entre ellos. Con mis hermanos me siento llamado a ser un instrumento de paz, esperanza y reconciliación. El corazón de la buena nueva proclamado por Jesucristo es la salvación como un don de Dios y es fundamental en nuestros esfuerzos evangelizadores. Sin embargo, además del kerigma, no deben excluirse otras dimensiones importantes de la evangelización. Esto se ha hecho más claro en las tres experiencias misioneras que he tenido en Brasil y en el Sur Sudán, que me han proporcionado oportunidades únicas para llevar a cabo mi vocación misionera.

2. ALGUNOS ELEMENTOS PARA LAS REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN PARA LA VIDA MISIONERA

Después de compartir las tres experiencias misioneras que he tenido, me gustaría compartir algunos elementos que considero importantes en términos de formación básica para la vida misionera y la formación permanente.

(a) La centralidad de Dios en el itinerario formativo y en la vida misionera

En el corazón de nuestro viaje formativo y la vida misionera está la persona de Jesucristo. Debemos mantener nuestros ojos fijos en él, aprender de él, convertirnos en sus discípulos y tomar las decisiones que tomó. Es crucial que, desde el comienzo de la formación, nuestros candidatos sean ayudados a crecer en esta dirección. Una profunda experiencia de Dios y un profundo conocimiento de la persona de San Daniel Comboni ayudarán a ellos y a nosotros a movernos constantemente, con serenidad y gozo en la misión, especialmente cuando nos encontremos con dificultades y crisis. Repensando en mis experiencias, he notado que hubo momentos en que el trabajo y otras actividades ocupaban mi tiempo de oración. También he asistido tristemente a otros misioneros que a menudo descuidaron los días de oración y retiro. Es necesaria una espiritualidad fuerte y Dios debe, por supuesto, estar en el centro. También recuerdo que la misión comienza en Dios, no en mí. No es mi misión. Sólo soy una herramienta. Todos participamos en la misión de Dios en el carisma de Comboni.

(b) Misión como horizonte y terreno de las fases formativas

Estoy convencido de que es sobre todo la misión la que nos conforma. Recuerdo que hacia el final de mi postulanteo me habían pedido que dejara de hacer mi apostolado en un ambiente parroquial y comenzara a hacer uno con los niños de la calle. Me pareció mucho más difícil y desafiante, pero también más significativo para mi vida misionera. Hice el noviciado en una comunidad de inserción en un suburbio y en una zona pobre. Me pareció muy relevante. En el escolasticado no me sentía feliz de limitar mi apostolado a asistir a la Misa en una parroquia y a llevar la comunión a los enfermos. Decidí, en diálogo con mi director espiritual, hacer el ministerio en una prisión. Eso también fue significativo para mi vida misionera. Aprecio la posibilidad ofrecida a nuestros candidatos para hacer un servicio misionero que consiste en una misión particular. Esto también podría hacerse, tal vez, después del noviciado. No cabe duda de que otros aspectos de la formación, como los

estudios académicos, son también muy importantes, especialmente en el mundo actual que requiere de personas calificadas. Para familiarizar, sin embargo, a los candidatos para una experiencia misionera significativa, les ayudaría a interiorizar los valores adquiridos y realmente hacer la misión durante su formación.

(c) Formar personas orientadas a la comunidad

La vida comunitaria es otro aspecto importante de la misión. Vivimos en tiempos de creciente individualismo, lo cual es una amenaza para la vida de la comunidad. El individualismo se puede manifestar de diferentes maneras. Recientemente asistí a una reunión de vida consagrada durante la cual noté una concentración de personas en un rincón particular de la casa. Estaban tratando de conseguir Wi-Fi. Todos tenían un iPhone en sus manos, incluyéndome a mí mismo. Algunos siguieron verificando sus dispositivos incluso durante la oración. Es cierto que hoy los libros de la Biblia y las oraciones pueden ser descargados en los gadgets. Algunas personas prefieren tener una luz de iPhone en sus manos en lugar de llevar un libro pesado para la oración. Sorprendentemente, el uso de tales dispositivos también se hace en misiones aisladas y distantes. También es cierto que estos dispositivos pueden llevar a la distracción y contribuyen mucho al individualismo. También es cierto que pueden ser muy útiles. Sin embargo, en una era de comunicación sensible a la pantalla, buena y la relación habitual entre los individuos, tan importante en la vida de la comunidad, se ven comprometidos. En este sentido, nuestros candidatos deben ser ayudados a convertirse en personas de la comunidad y encontrar un equilibrio y hacer el uso adecuado de los gadgets e Internet para que no les resulte demasiado difícil permanecer en una misión donde este servicio no esté disponible. Por otro lado, los medios sociales, como Facebook, pueden ser una excelente herramienta para la animación misionera.

(d) El enfoque de la formación integral en la formación básica y permanente

En el Instituto Comboniano parece que hay un consenso de que el "modelo integral de formación" o el enfoque integral en la formación básica y permanente es el modelo más adecuado para ayudar a las personas a crecer y dedicar sus vidas a la misión. He conocido a muchos misioneros comprometidos e inspirados, pero también han vivido en comunidades muy conflictivas. He conocido misioneros muy generosos con la gente, pero que tienen dificultades para compartir la vida de la comunidad y seguir las pautas y prioridades de la provincia. He experimentado que la misión en un ambiente de guerra no es fácil y requiere, más que coraje, la creencia de que Dios está en el corazón de todo y que requiere sacrificio personal. Por lo tanto, en mi opinión, cuando un candidato es ayudado a integrar adecuadamente los aspectos psicológicos, teológicos, espirituales y otros, y a asimilar los valores propuestos, es más probable que responda a su llamado con libertad y generosidad, para ser una persona orientada a la comunidad y para vivir una vida de acuerdo a los votos religiosos. La vida misionera se convierte en un "*heme aquí*", una respuesta libre y gozosa a Dios que nos amó, nos llamó y nos envió en una misión.

CONCLUSIÓN

Este artículo fue un intento de aportar una contribución a la reflexión y evaluación de la formación. El punto de partida fue una mirada a la misión desde la perspectiva de tres experiencias misioneras. A continuación, se han ofrecido algunos elementos como contribuciones que pueden ser útiles para evaluar, reflejar y proponer mejoras a la formación en vista de la misión comboniana en el futuro. Como conclusión, sugiero la adopción y mantenimiento del "modelo de formación integral" para el beneficio de la formación humana integral y un mejor servicio misionero.

1 de mayo de 2017

P. Raimundo Rocha, mccj
Juba, Sur Sudán